

Introducción

*"[...] las desnudeces enlazadas
saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio [...]"*

Piedra de sol

Octavio Paz

A lo largo del tiempo el ser humano ha tenido la necesidad de dedicar parte de su vida a observar y entender su naturaleza; el resultado ha sido una forma particular de interpretar su existencia.

La naturaleza manifiesta sus fuerzas vitales y complejas al ser humano, quien observa cada fenómeno de forma particular y lo toma como la revelación de una divinidad a la que debe respetar y agradecer.

Estos factores propician que el ser humano se encuentre ligado a su espacio y su tiempo, en los que vive y muere; distingue en la naturaleza fenómenos opuestos como noche/día, caliente/frío y hombre/mujer. Esta dualidad es el punto de partida de la cosmovisión mesoamericana, en la que los contrarios se complementan y se necesitan para existir; el hombre se vincula con la vida, el calor y la luz, mientras la mujer se asocia con la muerte, el frío y la oscuridad.

De esta manera, en el Occidente prehispánico la mujer y el hombre, como seres sexuales, se relacionan con lo divino, con el orden del universo y con la naturaleza misma de los poderes que los favorecen. En la mujer-matriz se fecunda la vida y a ella se retorna en el momento de la muerte, en tanto que el hombre es sustancia vital y fecundadora. Ambos, unidos, perpetúan y cierran los ciclos necesarios para la vida.

Arq|go. Daniel Ruiz Cancino

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

